



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9780

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

LUNES 11 DE JUNIO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Madrid, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Hemos entrado en pleno verano, del frío del invierno hemos pasado á los rigores del estío.

Madrid ha adquirido fisonomía de verano, rebosan las horchaterías, comienzan las deliciosas cursis á presentarse con vestido de percal, velo de treinta reales y un clavel en la cabeza; se entornan las puertas de las casas, se riegan los toldos de las tiendas, la Puerta del Sol apesta á cuadra, y solo falta que se enciendan los faroles del Prado y que se abran los Jardines del Retiro para que Madrid adquiera aspecto típico de verano.

Ya se empieza á hablar de viajes, y una gran parte de la buena sociedad comienza á pignorar sus muebles y sus coches para prepararse al verano.

Sagasta también se prepara amenazando á los Diputados con sesiones dobles, y el Congreso será un hervidero, no solo de pasiones, sino de calor.

Un industrial pide que le permi-

tan establecer en el Salón de Conferencias un puesto de horchata, y sé de algunos diputados andaluces que hablan de gazpachos reglamentarios, servidos á las doce de la noche.

Hay algún padre de la Patria, que considera que el comer pepino le puede hacer pasar por antropó fago, á los ojos de sus electores.

Los presupuestos no entusiasman á nadie y sin embargo, no han sido mal recibidos por la opinión que vé en los actuales un conato de sinceridad.

Hace muchos años que venimos diciendo que esto está muy malo, que la bancarrota se impone, y sin embargo, la fuerza productora é industrial del país, va salvándose. En tiempos antiguos, llegamos á la monarquía de Carlos II, durante la cual España había quedado reducida á ocho millones de habitantes, de los cuales la mayor parte eran frailes y soldados, mucho más tarde, el general Castaños vestía pantalón blanco de dril en el mes de Diciembre, para demostrar que ni el ejército cobraba sus pagas; muy recientemente, el consolidado estaba á 10 por 100, nuestros barcos de guerra en poder de piratas y teníamos un motín diario en las ciudades, y la guerra civil en el campo, y sin embargo, hoy—si no con prosperidad—la nación vive é indudablemente ha progresado á medida que la *pirotegnia* política interesa menos.

El pesimismo absoluto es un lente muy falso y hay que reconocer que el país es robusto por su contestura y que es antipatriótico el ir paseando por Europa, el pregón de nuestra miseria que está más en los labios que en el corazón. No afirmaré yo que estamos en una situación envidiable, pero entiendo honradamente que no hay motivo para declamar tanto.

Las corrientes de la opinión imponen á este gobierno, y á todos los gobiernos la necesidad de regu-

larizar la administración y de pensar más en lo que interesa que en las habilidades políticas y aunque no mucho, algo se vá haciendo en este sentido.

El actual ministro de la Gobernación presenta dos proyectos de índole social, que hacen honor á su iniciativa y á su conocimiento del país. Pasaron los tiempos en que solo eran *ministros listos* los que hacían bien las elecciones, no basta hoy entender la política, precisa conocer el estado social; si el tremendo problema del anarquismo se ha de resolver sin torrentes de sangre, solo se logrará atendiendo el gobierno al fin social del Estado. El Sr. Aguilera que conoce el pueblo en que vive, que en las esferas del trabajo y la actividad en que se ha agitado siempre ha podido pulsar la indiferencia con que el país mira la política, merece un aplauso ocupándose de traer á la ley escrita las palpitaciones de la opinión en lo que se refiere á cuestiones sociales.

Lo mismo me da que sea liberal, que conservador que fuera carlista ó republicano: los que me leen hace muchos años saben que *no tengo amo* y que aplaudo ó censuro con arreglo á mi modesto, pero honrado criterio.

Un nuevo crimen, el de la mujer degollada, pone nuevamente de manifiesto como vive todavía una parte del pueblo de Madrid en las casas de dormir y en los suburbios de la capital, donde las escorias sociales se mezclan y confunden excitadas por el alcohol, aguijoneadas por la miseria y educadas por el vicio. Estas catástrofes humanas no se remedian con declamaciones, y yo que no soy ni beato ni oscurantista, ni neo, entiendo que una parte de nuestro pueblo, más que una mano de filosofía la necesita de catetismo.

Mientras se persigue al asesino de la mujer degollada, se arrienda el Teatro Real; el municipio pide

contribución á todos los madrileños por todo lo que hacen y por todo lo que dejan de hacer, se prepara una velada en el Ateneo en honor de Correa, continúa «El Liberal» publicando *sendos Plutarcos*, se aumentan las corrientes proteccionistas del país, se suicida un desgraciado, y en los frontones continúa jugándose el dinero alegremente.

Yo quisiera que estas cartas tuvieran interés político, pero como no soy de los que dan por hecho lo que tienen, lo que desean ó lo que conjeturan, y como he predicho lo que está pasando, y cuando agencias y corresponsales daban la crisis por evidente anuncié que por ahora no la habría, y como hasta Noviembre ó Diciembre aquí en política interior *no va á pasar nada*, me aburre el dar noticias de sensación que el tiempo se encarga después de desmentir.

Todos los intereses verdaderamente españoles están hoy fijos en las cuestiones de nuestra producción y de nuestra industria y muy especialmente en estrechar nuestras relaciones comerciales con la América Española; esos cincuenta millones de hombres que son nuestra raza, que hablan nuestro idioma, que tienen por abuelo nuestra historia, y cuya independencia nos regocija, como regocija al padre la entrada en la mayor edad del hijo *prodigioso*; esos pueblos hermanos deben aumentar su comercio de importación y exportación con la madre patria, y respecto á los medios de lograrlo, algo he de decir en estas cartas, que creo ha de ser interesante para el comercio español y americano.

La política extranjera no ofrece novedades; en Francia, donde no puede vivirse sin un gran escándalo ó un gran crimen, la opinión se preocupa mucho de una acción común diplomática y colectiva en Europa, y para concluir allá va un cuento.

En el estudio de un abogado.

Dice un cliente:

—Señor, le he presentado el pagaré, y por toda contestación me ha dicho: «Vaya usted con eso á un imbécil.»

—¿Y qué?

—Nada; que he venido á verle á usted inmediatamente.

Y con esto queda de VV. atento S. S.

García-Fernández.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Ya se han enviado á Cádiz, por la Dirección del Tesoro, mil cincuenta sacos y trescientos cuarenta cajones vacíos, con destino á transportar de Tánger á España, la cantidad que, en concepto de primer plazo, ha de entregar Marruecos como indemnización de guerra.»

Tantos envases para qué.

¡Ah! ya; los cajones serán para meter los agujeros que traen las monedas.

Dice un periódico:

«Ángel Muró ha explicado en un artículo la manera de tomar chocolate que tiene D. Emilio Castelar.»

¿Con que D. Emilio Castelar toma chocolate?

¡Y decía que era republicano!

En una casa de Barcelona ha sido sorprendido un hombre abriendo un candado con una llave.

El hombre era un *pequeño* y su facha infundía sospechas que fuera ladrón, al industrial á quien encargó la llave.

Y es lo que ha dicho el industrial al juez:

—Como concebí sospechas le hice una llave defectuosa para que no pudiera abrir.

¿Qué tal el industrial.

Los mataderos de Barcelona han inventado un medio para entrar carne sin pagar el consumo.

El medio es rellenar con la carne las lechugas quitándoles antes el cogollo.

No deja de ser ingenioso el sistema y se matan dos pájaros de una pedrada.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 41

ta comarca maldita estaba entregada á una idolatría inspirada por Eblis (1); el nombre de Diso era escarnecido, y holocaustos humanos de sangre é impureza ardían constantemente delante de los altares de oro consagrados al sol.

El enojo de Dios estaba suspendido sobre la ciudad impia, y el arcángel Azrael (2) solo esperaba el decreto terrible para dejar caer sobre ella la espada de la justicia.

Veinte años antes, el setentá de la egira, había aparecido junto á la puerta oriental de la ciudad un árabe de color cobrizo y elevada estatura, ginete en un caballo de Arabia, llevando por único traje una túnica, y por armas una lanza, un arco y algunas saetas; se detuvo en lugar donde el Bark-el Atiad se despeña entre rocas, formando espumosas cataratas y torciéndose en atronadores tumbos junto á los profundos y estrechos valles formados por las quebraduras.

Descendió por un áspero sendero hasta la corriente, ató su caballo á un espino, y clavó su lanza en el suelo.

En el lugar medroso y solitario, ni un pájaro ni un reptil, volaban ó se arrastraban sobre él.

(1) Satanás entre los musulmanes.

(2) Arcángel de la muerte.

III.

En el centro del Egipto, dentro de la frontera de la Nubia, en la comarca que riega el Bark-el-Abiad, está situado el Bertat, pequeño reino, gobernado en aquellos remotos tiempos por reyes tributarios de los califas de Damasco.

Los hijos de aquel país son negros como las tinieblas, y feroces y sanguinarios como el jacal; indolentes y crueles viven del robo y del asesinato, y son un azote de Dios para las comarcas vecinas.

Por el año 90 de la egira (1) los habitantes de es-

(1) 709 de la era cristiana.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 37

ble parecía suspendido sobre un abismo de niebla y coronado por una aureola de pálidos vapores; ni había guardas en sus adarves, ni ajimeces en sus muros, ni saetes en sus simonas; rodeábale un prestigio pavoroso, y era sombrío como una tumba.

El primer siglo llegó á la puerta, la tocó con la punta de su espada, y sus dos hojas se abrieron lentamente y sin ruido; los siglos uno después de otro se internaron en un ámbito oscuro y tras ellos Muza. La puerta se cerró, y el emir, atónito, con el corazón lleno de emoción siguió á los siete ancianos; descendieron por una espiral y descendió; á los cien pedregales de profundidad se abrió otra puerta, y dejó ver un retrete octógono alumbrado por lámparas sepulcrales.

En cada uno de los lados había un diván riquísimo; sobre ellos, entre tráficos de guerra, se veían nombres escritos con oro y sangre; estaban allí consignadas todas las hazañas y todos los victos de siete siglos, y la verdad, desnuda, severa, aparecía en aquél alcázar de la historia pasada.

Cada uno de los siglos asentó en un divan con el orgullo y la magestad de un califa, y clavó junto á sí la antorcha en sus ricas maderas. Muza, avezado á hollar con segura planta y con la cabeza erguida las alfombras de seda y oro de los alcázares de sus reyes, deslumbrantes de oro y púrpura, no sintió an-